

EL DESCAMISADO



Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: Casanova, 17

No se admite á los corresponsales devolución alguna

HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde

Trimestre fuera. 1 peseta
» Portugal 1'50 »
» Extranjero 2 »
Número suelto: 5 céntimos

¡Eh! ¿Qué hacemos?

Esto no puede seguir, esto pasa de castaño obscuro, y si así se quiere hasta de castaño claro.

Estamos fritos, refritos, estamos hartos, muy hartos, con la paciencia que pugna dentro, para abrirse paso.

¿Es que se va á consentir que en lo mejor de sus años (siempre es el mejor aquél en que uno va tirando), es que se va á consentir, repito, que el ciudadano de estas tierras solidarias mire siempre con espanto el espectro de la muerte ante sus ojos danzando y no pueda por las calles atreverse á dar dos pasos sin dejar arregladitas sus cosas ante notario?

Y no le digo á usted nada de aquellos que están tocados de sentimiento católico-apostólico-romano, expuestos á todas horas á que les muden de barrio sin una previa legía de repugnantes pecados; que no van á dar las bombas (y es ello bien triste caso) precisamente en los que se hallan recién *hostiados*.

Nada; que á nadie conviene que dure el tal espectáculo... Alegarán sus autores, con cínico desenfado, que un cuarto no cuesta á quien le toca en suerte mirarlo, sin reparar esos bestias que la amputación de un brazo ó el eclipse de una pierna no deja de ser un *cuarto* de menos, si no en la bolsa, en el físico adorado.

Mírese como se mire, en la obligación estamos todos los barceloneses (y más los *descamisados* por tenernos gran querencia los horribles artefactos) de levantar la cabeza ante los que ejercen mando, y poniéndonos en jarras gritarles alto, muy alto: —¡Eh!, señores de ahí arriba! ¡Señor Ossorio y Gallardol, es preciso ingeniarse mucho y cortar por lo sano. ¿Les falla una pista?, á otra. ¿Se toca un resorte falso?, pues venga tocar resortes

nuevos, sin paz ni descanso. ¿Que no *pican* peces chicos?, pues gordos ir á buscarlos. ¿Que no *dan luz* los rincones de pisos destartados en que se ceba á menudo el indecente desahucio?, pues ir á buscar *la luz* en conventos y palacios. ¿Que entre las blusas grasientas y ternos en triste estado y *rotos y descosidos* de infelices proletarios no aparece cuerpo alguno de delitos tan nefandos?, pues dar la vuelta al timón y tomar rumbo contrario, urgando por entre tocas, sotanas, túnicas, hábitos, roquetes, mitras, manteos, reliquias, escapularios, y demás objetos místicos que hasta el presente han estado, sin razón, de las miradas policíacas á salvo,

Débase probar fortuna por uno y por otro lado, sin esperar á que el pueblo haya de llegar al caso de probarla por su cuenta, como sucediera antaño.

EL TÍO CARACOLES

Lerroux en París

El atropello cometido con nuestro jefe y amigo por el gobierno francés ha contrastado con la cariñosa cordialidad y vivas simpatías con que los republicanos de la vecina nación han acogido su presencia, primero en Perpignan y luego en París.

La prensa más importante ha publicado interviews y ha solicitado la opinión de Lerroux sobre la política actual española, dando autoridad merecida al juicio del ilustre amigo.

Lejos, pues, de empequeñecer Maura la figura de Lerroux, la ha realzado, dándole relieve europeo, consagrándole la universalidad.

En París, Lerroux y los emigrados portugueses constituyen la actualidad política y comparten la atención de las personalidades más valiosas del radicalismo francés, que han visto con pena que su gobierno, por exigencias de Maura, haya procedido con tanta dureza contra nuestro querido amigo al regatearle la hospitalidad que á la noble nación francesa pidió.

Y si á Maura le ha salido mal la cuenta en Francia, no le ha salido mejor en España, pues hoy Lerroux tiene más partidarios que nunca y su nombre está

en todos los pechos republicanos como una esperanza de patria y república.

La historia se reproduce y la figura de Lerroux, emigrado en París, evoca las de Prim y Ruiz Zorrilla en tiempos precisamente casi análogos á los que antecedieron á la revolución de Septiembre y á los que sucedieron á la restauración de Sagunto.

En cuanto á Barcelona, los republicanos estamos más unidos y más dispuestos que nunca á custodiar el depósito que Lerroux nos confiara.

Su ausencia nos alienta, nos reanima, robustece nuestra fe, aviva nuestros esfuerzos, nos inclina al sacrificio y á la abnegación, si precisos fueran, y nos mantiene en la lucha como soldados valerosos frente al peligro.

Nuestro cuartel general, la Casa del Pueblo, no ha decaído un punto, y es más, hoy la visitan mayor número de republicanos que antes; nuestros cuarteles de distrito, los casinos antisolidarios, se hallan repletos de entusiasmo que se traduce en actos políticos y en festivales; nuestro *Progreso* lucha denodadamente por la verdad, por la patria y por la república, y es hoy uno de los periódicos que más se leen en Barcelona, y el partido, en fin, por boca de sus Juntas municipales, ha expresado á Lerroux su adhesión y afecto.

Y por si algo faltaba, el Sr. Sol y Ortega se ha constituido en fiel custodio de los intereses del querido ausente, y con su palabra nos anima, con su esfuerzo nos admira, con su lealtad nos atrae y con su apoyo nos defiende.

Así Lerroux en Francia puede estar tranquilo y orgulloso, y seguramente lo está porque á diario parten centenares de cartas y de mensajes que le evidencian el hondo afecto que le profesan los republicanos.

De esto también recibe otras muestras, pues nuestro partido es tan pobre como abnegado, y vela porque á su jefe, si le falta el suelo de la patria, no le falten las atenciones de vida á que tiene derecho.

EL DESCAMISADO ha tenido la inmensa satisfacción de recibir una carta muy expresiva de Lerroux.

En estas líneas le responde con un abrazo y le afirma que acepta por lema el que él nos dió en su primer telegrama desde París:

«Are més que may.»

VERITAS

¡VIVAN LOS DESCAMISADOS!

Somos pobres

Sí, somos pobres y lo confesamos con el mismo orgullo con que los ricos pregonan el serlo.

Nuestra vida está sujeta á dos grandes dificultades: la de no tener dinero y la de ser enemigos del poder constituido, de la Solidaridad y del separatismo, es decir, de los que mandan en España é imperan en Cataluña.

Desde que apareció EL DESCAMISADO ha sido objeto de una persecución tan sañuda como tenaz.

Se nos hizo el honor de contarnos como enemigos temibles y se nos puso la proa á sangre y á fuego.

Denuncias y recogidas de números en los kioscos y de paquetes en correos nos hicieron perder circulación y con ella corresponsales, suscriptores y mucho dinero.

Juzgados y cárcel, sentencias y... lo que caiga, nos han hecho perder tiempo y cumplimiento de compromisos contraídos con el público.

Somos enemigos del "sable"

Debe tenerse presente que EL DESCAMISADO ha respondido y responde con su piel propia á toda responsabilidad y no ha tenido ni tiene suscripciones permanentes para cubrir *déficits*, y ha carecido y carece de auxilios de que otros periódicos gozan.

Somos generosos

En nuestra carrera de dos años hemos sido víctimas de olvidos injustos, de ingraticudes inmerecidas, de envidias injustificadas, de postergaciones sensibles y de traiciones inicuas.

Quédense en el tintero desengaños y amarguras, pero conste que muchas persecuciones nos hubiéramos ahorrado de no responder por quienes no debíamos, porque no teníamos que actuar de testafierros de nadie.

Asimismo conste que si el lucro hubiera sido el móvil de nuestra publicación, hace tiempo que no viviríamos, pues en las circunstancias por que hemos atravesado no podíamos sostenernos con nuestros propios recursos.

Pero para defender los ideales todo sacrificio nos pareció pequeño, y así, EL DESCAMISADO nos cuesta algunos centenares de pesetas, bastantes más de los que algunos necios nos atribuyen de ganancias.

Nos han molido

Jamás nuestro periódico ha podido tener una vida regularizada, porque mal se pueden arreglar las cuestiones administrativas cuando un gobernador enemigo hostiga constantemente á fiscales y jueces para que denuncien y persigan.

¿Y cómo inteligenciarse con corresponsales y lectores cuando á cada paso es

intercepta la correspondencia y se envía un número y se dejan de enviar dos?

Las circunstancias porque atraviesa Barcelona, entregada á solidarios y terroristas, cambiaron el rumbo y variaron los procedimientos que nos impusimos al parecer, y así, hemos tenido que dejar incumplidas promesas y aplazados ofrecimientos.

Somos gentes humildes, con mucho corazon y no escasa voluntad, pero esto no basta para ponerse frente á gobernadores airados y tribunales inexorables.

No tiramos para "martres,"

No hemos, como otros, hecho oposiciones voluntarias á mártires, buscando cárceles y hasta persiguiendo expatriaciones, y si unas y otras han llegado, ha sido porque, sin perseguirlas, vinieron y sin poner de nuestra parte más que lo que demandaban el deber, el patriotismo y los ideales republicanos.

Somos modestos, así, sin cursiva

Y conste que, sin buscarlo, hemos hecho más que nadie. Permítasenos este noble orgullo al llegar la hora de la verdad.

Cuando nadie hablaba salimos nosotros al palenque á decir lo que otros, ó no se atrevían ó no habían pensado decir, y luego, sin bombo y sin platillos, hemos ido donde fué el primero, unas ve-

ces burla burlando y otras en serio y con energías.

SOMOS EL PERIÓDICO ANTISOLIDARIO MAS ANTIGUO DE BARCELONA, Y NADIE NOS HA GANADO A DAR LA CARA NI A PONER MAS NI A PEDIR MENOS.

Y no hacemos cargos á nadie, ni queremos que nadie se dé por aludido.

Á la recíproca

Así, pues, republicanos, EL DESCAMISADO os pide vuestro concurso para de aquí en adelante y vuestras generosas dispensas en lo que toca á omisiones y faltas pasadas.

Por nuestra parte, comprendemos *que ahora más que nunca* debemos permanecer firmes en la brecha, y á ello estamos dispuestos hasta gastar el último cartucho.

A tal efecto, *cueste lo que cueste*, desde el próximo número habrá regularidad completa en EL DESCAMISADO, reaparearán en él los grabados que tan bien sentaban á nuestros lectores, é introduciremos, en fin, otras mejoras que juzgamos indispensables.

Correspondiendo á los abnegados esfuerzos de nuestra férrea voluntad, esperamos que los correligionarios nos favorecerán con todos los medios posibles.

¡Vivan los descamisados!

El Centenario del 2 de Mayo de 1808

(Juicio oral y público en la Corte celestial)

2.º

Daóiz

—Señor, piedad. Era yo capitán de artillería y segundo jefe del Parque cuando la entrada del gran duque de Berg y de Cleve en Madrid. La arrogante figura de Murat, la aureola que le acompañaba por sus triunfos en tantas batallas, y, sobre todo, por ser el portaestandarte de las libertades humanas en España, atrajeron á la multitud á las calles del tránsito, haciendo éste casi imposible. Y yo, confundido con el público, mé situé en la calle de la Montera, frente al número 22, en cuyo piso primero habitaba mi prometida, Elisa Téllez. No quitaba yo la vista del balcón en que Elisa se encontraba en unión de otras amigas; pero estaba ella tan ensimismada mirando hacia la avenida, que no notó mi presencia entre la muchedumbre.

Aparecieron los deslumbradores coraceros que abrían la marcha, y poco después el gran duque, con riquísimo uniforme de húsares y seguido de lujosísimo Estado mayor, cuyos uniformes, bordados de oro, desviaban los rayos del sol. Vivas y aclamaciones atronaban el espacio y ramos de flores caían sobre el brillante cortejo,

Murat montaba un soberbio caballo blanco, con rizosa crin y abundante cola. El paso era el cortó, y el brioso caballo, como orgulloso de llevar sobre sí á tan regio ginete, piafaba y se encabritaba magistralmente.

El gran duque contestaba á los saludos y vivas con movimientos de cabeza. Y al llegar frente al citado número 22, Elisa le arrojó un gran ramo de flores, que el duque no pudo evitar cayese al suelo, pero que agradeció con majestuosa mirada.

Y yo, que era amigo del progreso, que veía en Napoleón el genio de la guerra y

el libertador de Europa, me convertí desde aquel momento en su mayor enemigo. Murat me pareció ya un fátuo y Napoleón un pigmeo. Me volví loco, pero me contenía la disciplina. Y aprovechando mi estado de ánimo, llamé á la puerta del Parque mi amigo Velarde, seguido de un grupo de sediciosos.

Vacilé, pero abrí al fin, y la turba entró, y se apoderó de las armas, y juntos no batimos; y allí perdí la vida, que ya para nada estimaba, faltando á la disciplina y á la obediencia que había jurado. Incurrí, pues, en dos penas de muerte. —

—Perdonado.

Velarde

—Señor: yo era católico, yo era papista ante todo. Y como el rey Fernando representaba, mejor que su padre Carlos IV, los sagrados intereses del Papado, yo era fernandista. Y de acuerdo con el conde de Montijo, que, dicho sea de paso, supo nadar y guardar la ropa, me dirigí al jefe del Parque pidiéndole armas para armar al pueblo contra los franceses, aliados de los malditos liberales y enemigos del Papado.

—Pero usted, capitán, ¿se ha vuelto loco? me contestó dicho jefe, y me volvió la espalda.

Y entonces me dirigí al cuartel de Voluntarios del Estado, cuyo coronel puso á mi disposición una compañía, con la que, y con la golfería que capitaneaba el presbítero Félix, alias *Manzanilla*, y varios frailes, me dirigí al Parque, ocupado por una compañía francesa.

Daóiz abre la puerta, y aprisionamos á la guardia, y nos batimos, y perdí allí la vida por el papa y por Fernando (1)

Y os suplico, Señor, que en el Obelisco levantado á nuestro honor se ponga, sin ambages ni rodeos, esta inscripción:

(1) El desarme de la guardia francesa, sin resistencia, como se dice, es casi inverosímil; es más novelesco que histórico.

*A los héroes
que sacrificaron sus vidas
el 2 de Mayo de 1908
en defensa de la independencia
del Papa,
de sus santas milicias
y de la Santa Inquisición*

—Así será, porque así debe de ser— contestó el Altísimo.—Y por valiente y por sincero quedas perdonado.

Ruiz

—Yo, Señor, fui víctima de la disciplina militar.

Nos encontrábamos concentrados en el cuartel, como toda la guarnición, por orden del Gobierno, cuando el capitán de artillería don Pedro Velarde, que ocupaba puesto de confianza en el cuartel general del gran duque, nuestro aliado, se presentó en nuestro cuartel armado con un fusil y seguido de su asistente, proclamando la guerra santa contra los herejes franceses y pretendiendo arrastrar tras sí al regimiento.

La actitud de Velarde no era otra que la de un fanático loco.

Y nuestro coronel, entendiendo, sin duda, que sólo con sus inferiores rezaba la disciplina, puso á disposición del citado capitán indisciplinado, y como si se tratase de un saco con patatas, la tercera compañía del segundo batallón, mandada por su capitán Goicochea, y á la cual yo pertenecía como teniente con otro de mi clase y un alférez (Hontoria y Burguesa), de los cuales nadie se acuerda.

Y claro está que todos los oficiales de la compañía, y el capitán en primer lugar, incurrimos en pena de muerte por obedecer órdenes de quienes no sólo no obedecían las del Gobierno, ni de las autoridades de la plaza, sino que se ponían frente á ellas con las armas en la mano. Y yo agravé mi pena entrando en el Parque al lado de Velarde para intimar la rendición á la guardia francesa.

Y de aquí mi popularidad, aunque no perdí allí la vida, como generalmente se cree; pues sólo fui herido. Y luego indultado, como todos los demás, por el Gobierno y por el gran duque.

—Perdonado.

José I

Señor, clemencia. Encontrábame de rey en Nápoles cuando los sucesos ocurridos en España. No entré en la política de mi hermano el destronamiento de Carlos IV, sino una leal alianza para combatir á los ingleses, privándoles del apoyo de Portugal, que quedaría bajo el protectorado de España. Y la reconquista de Gibraltar, como tres años antes se había reconquistado á Menorca.

Pero cuando ya podía considerarse conquistado Portugal para España, y los Braganzas allí reinantes habían huído al Brasil, una comisión de papistas españoles embarca en Gijón y llega á Londres y se echa á los pies del rey Jorge, el hereje más hereje y más antipapista entre todos los soberanos de Europa. Y en nombre del papa *le ofrecen sumisión incondicional, y el mando en jefe de las fuerzas papistas de España*, y el reconocimiento de la posesión de Gibraltar, y el derribo de las fortalezas que la amenazaban. construídas por Carlos III.

Y el príncipe Fernando destrona á su padre, y la chulapería papista hace frente á las tropas francesas y la madeja se enreda. Y la querrela entre ingleses y franceses, que había de ventilarse en Portugal, tuvo que ventilarse en toda la península. Como la reciente querrela entre Rusia y Japón se ha ventilado en China.

No había medio de retroceder sin de-

clararse vencido. Y mi hermano, elegido por Vuestra Majestad Divina para destruir el poder teocrático en Europa, no era de los que se declaraban fácilmente vencidos.

Carlos IV se querrela contra su mal hijo y peor español ante el emperador mi hermano. Y éste cita á los querellantes en Bayona para dirimir la contienda. Fernando devuelve la corona á su padre. Y Carlos IV, herido en su amor propio como padre y como rey, y no queriendo hacer el juego de sus enemigos, hizo árbitro de la corona de España al emperador mi hermano, quien, á su vez, la renunció á mi favor.

Era necesario, Señor, legalizar acto de tal transcendencia con la voluntad nacional. Y concurrieron á Bayona los prohombres españoles amigos de la luz y del progreso, figurando en primera fila los siguientes:

El duque del Infantado.

El duque del Parque.

El duque de Híjar.

El príncipe de Castellfranco.

El conde de Fernán-Núñez.

El conde de Ariza. Y otros.

Estos prohombres redactaron una Constitución, primera de su clase en España, Constitución que yo juré cumplir y hacer cumplir ante aquella asamblea, y en manos del arzobispo de Burgos, cardenal Fernández.

Y ya rey constitucional de España, por la voluntad nacional, y *no por la gracia de Dios* (del Papa) como mis antecesores y sucesores, menos Amadeo I, nombré mis ministros responsables, españoles todos:

D. José Urquijo, de Estado.

D. Pedro Ceballos, Negocios Extranjeros.

D. José Cabarrús, Hacienda.

D. Nicolás Arenzana, de Indias.

D. Sebastián Piñuelo, de Justicia.

D. José Mazarredo, de Marina.

D. Gonzalo O'Ferrill, de Guerra.

D. Gaspar Jovellanos, del Interior (1).

Adhesiones. Me fueron remitidas, por ministerios, relaciones juradas de adhesión:

1.ª Del Cuerpo Colegiado de la Nobleza.

2.ª De corregidores y alcaldes.

3.ª De la Magistratura.

4.ª De generales y oficiales del Ejército.

5.ª De ídem ídem de la Armada.

6.ª De altos dignatarios. Y otras muchas.

Hasta el mismo Carlos IV me felicitó. Y fui reconocido como tal rey de España por todos los Estados de Europa, menos por Inglaterra.

A mi entrada en Madrid fui aclamado y vitoreado por el pueblo demócrata. Y mis primeros decretos fueron:

1.º Supresión de la Inquisición y libertad inmediata de los presos por delitos religiosos, con devolución de sus bienes confiscados.

2.º Supresión de los diezmos y primicias, dejando, sin embargo, en libertad al que quisiese pagarlos, no obstante favorecer con ellos á mi enemigo el Papa.

3.º Prohibición de contraer votos perpetuos y facultando el desligue de los ya contraídos.

4.º Anulando la asistencia *forzosa* al rosario de la Aurora y á la misa de Alba.

5.º Supresión del confesonario, por inmoral para la mujer y por denigrante para el hombre.

(1) Este no aceptó, pero si todos los demás, que ya lo habían sido con Carlos IV.

6.º Autorizando el uso de la barba, como emblema de cristiano en la tierra; como la usó Vuestra Divina Majestad y sus venerables apóstoles; como la usamos (el que la tiene) aquí en la corte celestial.

Y establecí el pantalón largo y prohibí el corto en los actos de etiqueta para evitar los gastos de pantorrillas postizas. Y prohibí la trenza en los hombres para distinguirlós de las mujeres.

Reconstituí la Hacienda y la Justicia, abrí plazas y calles á costa de huertas de conventos en las capitales de provincia por razón de higiene y publiqué un reglamento sobre ramo tan importante. Abrí carreteras y construí algunos puentes, á pesar de la invasión inglesa y portuguesa y de la nube de alimañas indígenas y extranjeras que infectaban la península, como infectan la cocina las cucarachas.

Creé un ejército de 40.000 hombres sólo de españoles, de ingreso voluntario, con haberes progresivos y con derecho los soldados á ocupar los más altos puestos. Y á disfrutar de retiro por vejez ó por inutilidad. Y á legar pensiones los fallecidos en campaña ú otras funciones del servicio, á sus mujeres, hijos ó padres pobres. Estos decretós, Señor, fechados en 1811, aún rigen en España en cuanto á las pensiones de las clases de tropa, pero ocultando que fui yo quien los firmó.

Y hasta se me ha borrado de la cronología de los reyes, á pesar de haber reinado seis años en España.

—Perdonado.

MERCURIO

Que los registren también

Los hombres emancipados del fanatismo, de espíritu liberal y de alma abierta á la civilización han acogido con entusiasmo la idea iniciada en *El Progreso* por nuestro entrañable amigo el Sr. Vinaixa, de que se dirija al gobernador y se eleve luego á las Cortes, una solicitud en demanda de que las autoridades ordenen que se efectúen registros en los conventos de frailes y monjas y residencias religiosas de ganapanes con hábito y de holgazanas con tocas y en los palacios y confortables moradas de nobles desocupados y de burgueses enriquecidos.

En la redacción del querido colega y los centros y casinos republicanos se están recogiendo firmas para dar robustez y autoridad á dicho documento.

Ya es hora de que se mida á todos los habitantes de Barcelona por el mismo rasero y de que nos repartamos por igual las molestias y los disgustos ya que la riqueza y el bienestar no podremos jamás repartírnoslo.

No debe de haber castas privilegiadas ante la mirada de los que trabajan para descubrir á los terroristas,

Y como no pensar que los conventos pueden servir de asilo á los que huyen de la justicia cuando en Barcelona son sitios infranqueables, áreas cerradas, especie de cuevas como las de Aladino que solo franquean sus puertas á los que poseen la palabra mágica de «¡Sesamo ábrete!»

Es lo cierto que los conventos son tan respetados por las autoridades como los consulados extranjeros y que sus moradores pueden entregarse á sus anchas á cuanto les plazca bien seguros de que sus muros son murallas que los separa del resto de los habitantes de la ciudad.

Bueno es recordar que en nuestras guerras civiles sirvieron los conventos de frailes y monjitas de talleres para hacer

vestuarios y de depósitos de armas para los carlistas.

De aquellos antros salían fusiles y municiones, recursos pecuniarios y las blancas manos de los angelitos con tocas eran las que bordaban aquellos *corazones* que tenían el letrero «¡Detente, baja que el Corazón de Jesús está conmigo!» invocación que el plomo de los liberales dejó en ridículo no pocas veces.

Gracias á Mendizábal que los echó pudo acabarse la primera guerra carlista y en la última aun recordamos á los muchos frailes que con crucifijo y trabuco iban en las partidas.

Si los conventos se vigilaran á buen seguro que algunos fusiles saldrían á luz, porque estas gentes más que en rezar se entretienen en conspirar contra la libertad.

No creemos que se consiga lo que con tanta razón como pública conveniencia se pide, pero al menos España entera sabrá que los hombres progresivos de Barcelona son los únicos conciudadanos sujetos á registros domiciliarios, persecuciones y acosos.

Va picando en historia el hecho de que se deje siempre en paz á las gente de sotana y los explotadores del obrero.

Una bomba puede ocultarse con tanta facilidad debajo de una sotana ó de un hábito como debajo de un vestido de mujer.

Lo difícil es que los que son hombres y visten como tales puedan ocultarlas.

Conque á firmar y veremos en qué pára nuestra pretensión.

La piqueta regia

La burguesía barcelonesa, esa pretenciosa burguesía que está dando al mundo provechosas lecciones de insensatez, ha puesto en las manos del monarca una preciosa piqueta de plata.

Dentro del régimen constitucional dominante en Europa, nada de extraño tiene que las manos regias dejen completamente ocioso el cetro y empuñen, en diversas ceremonias, diversas especies de atributos. Pero colocar en las manos de un rey un instrumento demoleedor é irrespetuoso como la piqueta, eso les estaba reservado á los conspicuos de la solidaridad, juglares de todas las farsas políticas.

¡Lo que hace el ingenio, lo que logra la cultura adquirida en las grandes Universidades ó en los grandes centros de enseñanza confesional!

En Barcelona había republicanos y monárquicos, conservadores y radicales, socialistas y anarquistas, obreros y patronos. Pero eso era porque aun no había florecido esta nueva generación de estufa, alimentada con paradojas á los pechos de los maestros del catecismo.

Hoy, en el seno de la Solidaridad, se ha operado la unión de todos los contrarios, y esa linda piqueta regia es la fórmula y el símbolo de la nueva política *experimental* que ha logrado reunir en un momento el mayor número posible de ideas.

¡Y aun están descontentos algunos solidarios!

Hubo un tiempo en el cual los que no veíamos en la Solidaridad más que un vulgar movimiento conservador y burgués éramos motejados de incultos. Los solidarios lo han tenido todo: han tenido la simpatía del gobierno, atento á la resurrección de las energías conservadoras del país; la confianza del monarca en las clases medias que lo aclamaron en su primer viaje á la Ciudad de los Condes;

la ayuda del pueblo fascinado con el brillo de los pendones regionales; de los hombres de las letras obtuvieron un silencio respetuoso; de la Iglesia sus preces; de los liberales el don generoso de la tolerancia, ese sentimiento que tuvo ya su tiempo de esplendor, pero que hoy es un fardo hartó pesado, bajo el cual se humillan muchos firmes caracteres.

Todo lo ha recibido la Solidaridad de este país de cómodos y tranquilos optimistas; todo lo ha recibido y no ha dado nada. No ha dado nada de sí, más que paradojas y farsas y mezclas explosivas de ideas que no pueden permanecer juntas.

La misma repugnancia instintiva que produjo en muchas almas delicadas el consorcio de republicanos regionalistas, en la primavera de la Solidaridad, produce ahora ese simbolismo pedagógico y ambiguo con que se quiere decorar el otoño en que espera recoger sus frutos.

¿Qué significa esa piqueta en las manos de un rey? Significa lo que la libertad en manos de la Iglesia, lo que significa la acción social en manos de la burguesía. Es la transacción de un organismo viejo que adapta al medio para vivir.

¡Quién le hubiera dicho á aquel pueblo crédulo y ferviente, á aquellos valerosos zapadores que, en la ciudad de París, destruían iglesias, murallas y prisiones, mientras en la plaza de la Concordia rodaban diariamente las cabezas; quién le hubiera dicho que los nietos de los demagogos que le conducían á la lucha habían de trocar en cetro la piqueta de las demoliciones populares!...

Los liberales solidarios han entregado á los poderes tradicionales el arma más pura y más noble de todas las que manejó la Revolución; han entregado al rey la piqueta, y en recuerdo de sus antiguos entusiasmos rebeldes no han sabido conservar entre sus manos mas que un arma terrible y odiosa, la guillotina de las inmolaciones crueles.

El instinto defensivo de la burguesía barcelonesa es un instinto ciego que por sí mismo multiplica los peligros al paso que multiplica los medios de defensa. Al entregar la piqueta al rey, tal vez haya creído desamor al pueblo. Pero se engaña. Esa piqueta regia no pasa de ser un símbolo sin contenido vivo. Es la piqueta con que hace más de un siglo se remozaban las ciudades; es una piqueta vieja y gastada. No es la piqueta que trabaja en las poblaciones y en los campos, la piqueta de las grandes reivindicaciones sociales y económicas, la que habrá de destruir los castillos roqueros de la propiedad y del capital.

JULIÁN BASTEIRO

Traidores é hipócritas

¿Qué piropo les daremos á los diputados republicanos?

¡Les llamaremos morrales!

Sería hacerles mucho honor.

¡Les diremos majaderos!

Sería calificarles con suavidad.

Les diremos sinvergüenzas!

Sería no decirselo todo.

Vaya, pues les llamaremos traidores é hipócritas.

Esas, esas son las palabras.

Porque traidores son los que han dejado pasar en el Congreso el artículo 36 del proyecto de Administración local que establece el voto corporativo, que asesina el sufragio al entregar los Ayuntamientos en poder de la burguesía, sin discutirlo ni entorpecerlo y sin protestar á la faz de la nación de este atentado contra la más preciada conquista liberal.

Por mucho menos se sublevaron nuestros abuelos el año 54 contra una ley que mermaba atribuciones al municipio.

Cierto es que entonces no teníamos minorías republicanas de este jaez, pues aquellos diputados patricios se contentaban con llamarse liberales á secas, y lo probaban siempre.

Pero además de traidores son hipócritas, pues los que decían ser más enemigos del voto corporativo y que formaron el tute de sotas de Montes Sierra, don Floro, Nougues y Miró, se fueron á Sevilla á dar un mitin en defensa del sufragio universal y dejaron que en el interin se aprobara el voto corporativo.

Ante este proceder, sólo cabe una pregunta:

¿Cuánto os ha dado Maura?

No habrá sido mucho, porque sois gente barata.

A los correspondientes y suscriptores

Aspiramos desde el número próximo á restablecer la normalidad en el envío de paquetes y suscriptores y que nuestra publicación sea artísticamente considerada lo mismo que antes.

En otro lugar explicamos las causas que han determinado los trastornos sufridos ajenos á nuestra voluntad y contrarios á nuestros deseos.

Las publicaciones como EL DESCAMISADO viven sujetas á las contingencias de denuncias y procesos que alteran su vida y los correligionarios por amor al ideal están obligados á ser tolerantes y á perdonar faltas.

Esquerranas

Avant el desengany de un martre

Ferides del desengany
deixen á n'el cor aixut,
son ferides que les curen
solament la pols y els cuchs.
(Del semanari reconagrat
Joventut, que al cel sia.)

Una servidora m'havia ja mitj reconciliat ab la part esquerrana de la *solidaritat... dels pillos*, al contemplar la brillant defensa que del sufragi universal han fet á tot arreu las heroínas de la deslliuració de la nostra terra, na Ildefonsa Suñol, na Amadeya Hurtado, na Alberta Rusiñol y altres nas de inferior categoria pro no menys encoratjadas.

Mes al reparar en la ingratitude de las *metrallaires* envers el pobret Danyans, condemnat á trist captiveri, sense mereixe de aquestas grandíssimas pu...silámines un petit plany de commiseració, ni una cajetilla de cigarrets, se m'ha tornat á recrudir l'especie de histerisme anti-esquerrá que he vingut patint de temps ençá y no puch sentir parlar de *metralla* que no se m'encengui la cara d'enuig.

(Aixó d'encendres la cara,

ó siga el rostre, d'enuig,
vol dir tornárseli á una
de color de gos com fuig.)

Després qu'el desventurat Aristides els hi ha fet costat y ha tret la cara per ellas en días de revolta, tant á n'el *salón* del carrer de la Portaferrisa com á las concas del Ter y del Freser, com igualmente á las planas del Langüedoch, ¡deixarlo sol, pudrintse en l'anyorança de la llibertad aimada y del no menys benvolgut *sablaco jurisdiccional!*

¡Ay filla!, no hi puch pensar...

¡Desagrahidas! ¡Porcas! ¡Paveras! ¡Horizontals de llaüt! ¡Demimondaines de cantonada con aguas! ¡Cocottes de munyeca! ¡Mitjas virtudes de una sola obertura!... no sé com me detinch entre paraules prudentes tan sols y no las trácto de quansevullga cosa...

Ellas son la causa de que jo hagi rebut ab pler la noticia de qu'el Congrés va refusar l'esmena d'en Pi y Sonparesamaga, otorgant vot en las elecciones á las donas.

Per volsaltres me n'alegro, *metrallaires* del burdell, que las donas segueixin estant incapacitadas pera intervenir en la cosa pública.

Y en general també 'm plau per totas las donas catalanistas sigan de la dreta ó de la izquierda, car unas y altres esteu á l'altura de las sabatas de civella.

P. N. (A) LA TITÓ

Rotos y descosidos

Pero vamos á ver, Sr. Ossorio ¿usted se va ó se queda?

Es dislocante el empeño de su jefe en conservarlo y el de usted en estarse quieto.

¡No le dicen lo que debe hacer las bombas que truenan á diario y hasta á dos por día!

De aquí creanos; no sacará usted la cartera y cuanto más tarde, será tanto peor para su futuro y por usted mal cuidado porvenir.

¿Éxitos?

Ni por casualidad tropieza con uno.

¿Simpatías?

Ni por fortuna encuentra ninguna.

¿Aciertos?

Jamás le sale al paso ni el más mediano.

¿Entonces que espera?

Nosotros vamos creyendo que Maura quiere deshacerse de usted y que por eso nos lo deja en Barcelona.

Con menos motivos que usted se han suicidado todos los gobernadores, metafóricamente hablando, de Barcelona.

Pero, en fin, — «Fraile mosten» — «tu te lo quieres — tu te lo ten».

No hemos de ser más papistas que el papa y sobre todo no es cosa de que por dar un buen consejo nos envíe al fiscal.

Los puntos han sentido mucho que Maura no se haya domiciliado en Barcelona.

Como que han vuelto á ser *comas* en cuanto el presidente desfiló por Madrid.

Junoy felicitó á La Cierva por el éxito del último viaje de Maura.

Desde que Junoy llevó hace años en Manresa un pendón, siempre creímos que había acertado para lo único que sirve.

El pobre Negret de la Rambla cualquier día substituirá al mingitorio de la plaza de Cataluña.

Por de pronto en Madrid hasta don Floro ha usado de él en su *España Nueva*. Lo peor, es que Cambó á quien tanto adula hará pronto con él lo mismo que D. Floro.

El imbécil de Xofre (Ventalló) en *La Tribuna* asegura que Cambó no ha tenido arte ni parte en la condena de Lerroix.

¿Cuánto le han pagado por la noticia?

Conste que aunque le hayan dado dos pesetas las ha estafado.

Porque nadie lo cree.

Sabemos quien es el de la bala de Hostafranchs y no puede engañarnos á nadie.

Por eso lo ponemos en nuestro corazón al nivel del desprecio que merece.

La solidaridad está en crisis, pues aunque toda es gente de buen estómago hay algunos que les han repugnado las natillas con leche (mala por su puesto) de Cambó y huevos (moles desde luego) de Maura que se les acaba de servir en Barcelona y no quieren probarlas.

Pero acabarán por comerlo, pues á la postre peor era el buñuelo Solferino y se lo tragaron.

Mientras no nos demuestren lo contrario seguiremos creyendo que los solidarios de la izquierda son las hembras de los solidarios de la derecha y que pasaran por todo sin tener el valor de apelar al divorcio.

Ha estado enfermo nuestro querido amigo el veterano y denodado luchador D. Lorenzo Ardid.

Por fortuna ya se encuentra bien, cosa que nos place en el alma.

Se nos dice y no lo queremos creer que por fin van á funcionar corredores de apuestas en el Frontón Condal.

Ossorio no quería, pero ya parece que va queriendo.

La cosa ha sido resuelta en la oficina solidaria que hay en Madrid mediante unos miles de... razones y el logrador de ello resulta naturalmente Cambó.

No perderemos de vista este asunto que puede dar más que hablar que la cuestión marroquí.

Casi estamos por felicitar á Roca y Ruch por su *Campana de Barcelona* pues está dejando sin badajo á las *esquellas* del cochino López.

Y aunque uno y otro sean de la misma calaña á la postre bueno es verlos disputarse los garbanzos que estafan al público y en la contienda votamos por la *Campana* más nueva porque en materia de hembras maleantes es preferible la joven á la alcahueta.

La trompa del elefante López está cada día más sucia y será cosa de que se la limpiemos con lejía y de que nos metamos también de firme con los jumentos que le ayudan á emborronar sus dos papeles malvados.

Quedó en pura conversación lo de los indultos para la prensa que se traía Maura de Madrid.

Hubiera sido pedir peras al olmo y por eso no lo creímos ni por un momento.

Maura, como todos los reaccionarios, odia á la prensa y abomina de los periodistas y en vez de sacarlos de la cárcel si pudiera los metería más hondos aun para que no salieran jamás.

¿Trajo Maura libertad?

¿Trajo clemencia?

¿Trajo tranquilidad?

¿Trajo pan, paz y amor?

Ossorio. — Sí, y un jamón con chorreras les traería á ustedes.

¿Tienen ustedes boca de fraile!

La *Metrala*, á falta de Lerroix, se dedica á difamar á Sol y Ortega; y entre otras cosas, nos llaman las niñas borregos á los republicanos, por haberle obedecido con motivo del viaje regio.

Esas brujas hubieran querido repetir lo de Hostafranchs; por lo que viendo fallidos sus propósitos todo es insultar á los que no se han prestado al engaño.

A vosotras os tocaba más que á nadie el papel de perturbadores que hubierais querido vernos representar y al que hubiéramos renunciado seguramente, hasta sin las sabias y atinadas indicaciones del señor Sol.

Sabiendo chillar, como buenas *recon-sagradas*, ¿por qué no chillasteis?

Pero ya se ve; no servis sino para chillar á Lerroix, ¿verdad?

Por lo que toca á vuestras desvergüenzas para con Sol y Ortega, os contestaremos en verso, grandisimas harpias.

Es inútil tontería, es quimérica ilusión hacer llegar la saliva de vuestros morros al *Sol*; porque quien al *Sol* escupe ya comprenderá el lector que escupe á su misma cara y hace reír á *tothom*.

A las *metrallaires* les da la manía de compararse con el pueblo polonés.

El descoco de las tales catalanistas raya ya en lo inverosímil; y á poco más les tendremos que ceder las 24 barras.

Y serán pocas.

Se pasan la vida pidiendo á Madrid cosas que van alcanzando poquito á poco, y á pesar de ello siempre están gruñendo.

Quisiéramos nosotros que se les diese la autonomía más completa, incluso la del arancel, para ver si de este modo se despojaban al menos del manto de la hipocresía.

Y á todo esto, el pueblo, el paciente Juan Lanás, no alcanza una migaja de los pingües negocios que á costa de la nación realizan.

Comenzando por el marqués de las *Cinquillas* y acabando por *Zulu*... eta, todos ellos comen del presupuesto; lo que no obsta para que se lamenten á todas horas de vejámenes, opresiones y *endogalaments de la nostra terra*.

¡Buenos poloneses estáis hechos si polonés fuera sinónimo de farsante y embustero y tragón!

Los terroristas se están rifando desde el gobernador hasta el último vecino de Barcelona.

Y mister Confitura sin dar señales de vida.

Nosotros sin tener infulas *detectiveras*, de estar en nuestras manos la sartén, no dejaríamos rincón sin registrar, por oscuro que fuese y por mucho que apestara á incienso, á cera y á torcida chamuscada.

Al regresar á Madrid Maura, se dejó un bulto olvidado: Ossorio.

Parece que, por fin, se va Ossorio.

Pero para completar la mala memoria que nos deja intenta que le sustituya, hasta que venga un nuevo Sancho, al hermano espiritual de Cambó, P. at de la Riva.

Este quiere ensayarse para cuando se forme el *trust* de autoridades catalanistas y podamos disfrutar también á Cambó en la Alcaldía.

Porque la cosa parará en que se pondrán en vigor las «Bases de Manresa» y Cataluña será para los catalanistas.

Que es de lo que se trata; de comerse todos los presupuestos locales en familia y además engullirse también una buena parte del presupuesto del Estado.

No sabemos qué pensar de Maura y Cambó, pero vamos creyendo que los papeles están trocados y que éste es el macho y aquel la hembra.

Por lo menos Maura se entrega á toda *solicitud* de Cambó y éste no es precisamente el papel del varón.

La caza de puntos en Barcelona ha vuelto á quedar reducida á los cotos privilegiados de Cazadores, Ecuestres y Liceo.

Vaya una temporadita que se han tirado al colete algunos señores afortunados.

Como que el desplume ha sido general y hemos dado envidia hasta al mismísimo príncipe de Mónaco.

Se han denunciado periódicos porque han dicho que si en Barcelona se tiraba de la oreja á Jorge.

Duro, duro con los embusteros.

Como que tiene razón La Cierva al llamarles calumniadores.

¡Pues no faltaba más!

Con frescura sin igual ha negado La Cierva en redondo que se jugara en Barcelona durante la estancia del padre Maura en esta ciudad.

El hombre, pasándose de gedeónico, ha dicho bien al afirmar que *no se jugó á los prohibidos*.

Claro que no se jugó

ni un momento á los *prohibidos*

pues jugóse, en todo caso

tan sólo á los *permitidos*.

Ninguno anhela con más interés que nosotros el indulto de Nakens y sus compañeros; pero nos da mala espina que en esos trabajos ande mezclado el nombre de individuos solidarios, á los que todos señalan como culpables de que el indulto no esté firmado, puesto que los de Solidaridad sólo están por darle gusto á Salmerón que es el que guarda todos sus rencores contra el incorruptible Nakens.

¡Los eternos enemigos de la patria y de la libertad trabajar para que á Nakens se le indulte!

Butifarra.

Copiamos de *El Cim d'Estela*, de Berga:

«Y els politichs d'ofici, ab els periódichs de Madrid, corifeus del centralisme y pedestals dels cacichs de tota mena, veyentnos enredats en aquestes qüestions verament bisantines, s'han fregat les mans de goig, donant ab aquet motiu, per desfeta la nostra unió, la concordia pactada y els més cridaners, els elements més traidors de la seva causa, els elements republicans centralistes, quan han vist que ni per aixó la Solidaritat Catalana's desfeya, ni hi havia probabilitat de cap mena per fer surar la seva pretensió de fer retirar el vot corporatiu, han volgut provar l'efors titánich de l'obstrcció y jugarse l'darrer cartutxo en contra del mateix.»

¿De modo que lo del voto corporativo es una cuestión bizantina?

Ya, ya, una cuestión que les permitirá á los clericales cortar tranquilamente el bacalao en los municipios.

En cuanto á lo de ver deshecha la Solidaridad por los antisolidarios, no reza, porque ya sabemos que es una agencia de negocios en la que cada uno de los componentes tiene sus intereses particulares de por medio.

Y por lo que toca á los traidores, sin duda debe referirse á Junoy, Corominas, Salmerón y compañía, porque ellos pudieron hacer obstrucción y no los antisolidarios, que no contamos con diputados.

Es decir, que á los republicanos solidarios les ocurre aquello de:

«que el traidor no es menester, siendo la traición pasada».

Advertencia importante

Debemos advertir á nuestros suscriptores, y sobre todo á los corresponsales de fuera, que en todo lo tocante á la administración de EL DESCAMISADO deben dirigirse á D. José Ortega, editor, calle San Pablo, núm. 96.

Rogamos á cuantos estén en descubierto con EL DESCAMISADO se pongan al corriente, efectuando con el aludido señor Ja oportuna liquidación.